

Montparnase, estupefacto, miró cómo desaparecía en el crepúsculo; pero esta contemplación le fué fatal.

Mientras que el viejo se apartaba, Gavroche se aproximaba.

Gavroche, con una mirada de reojo, se había asegurado de que el señor Mabeuf, dormido tal vez, seguía en el banco, y saliendo después de la maleza, se arrastró en la sombra por detrás de Montparnase que seguía inmóvil. Así llegó hasta él sin ser visto ni oído, metió suavemente la mano en el bolsillo de atrás de la levita de paño fino, cogió la bolsa, retiró la mano, y volviendo á la rastra, hizo en la obscuridad una evolución de culebra. Montparnase, que no tenía motivo para estar en guardia y que estaba meditando quizá por primera vez en su vida, no notó nada. Gavroche, así que llegó adonde estaba el señor Mabeuf, tiró la bolsa por cima del seto y huyó á todo correr.

La bolsa cayó á los piés del señor Mabeuf. El ruido le despertó; se inclinó, la cogió y la abrió sin comprender nada. Era una bolsa con dos divisiones: en la una había algunos cuartos; en la otra seis napoleones.

El señor Mabeuf, muy asustado, la llevó á su ama.

—Esto viene del cielo,—dijo la tía Plutarco.

## LIBRO QUINTO

— CUYO FIN NO SE PARECE AL PRINCIPIO

## LA SOLEDAD Y EL CUARTEL COMBINADOS

El dolor de Cosette, tan punzante y tan vivo aún, cuatro ó cinco meses antes, había entrado en convalecencia. La naturaleza, la primavera, la juventud, el amor á su padre, la alegría de los pájaros y de las flores infiltraban poco á poco, día por día, gota á gota, en aquella alma tan viva y tan joven, una cosa muy semejante al olvido. ¿Era que se apagaba completamente el fuego, ó que se iban formando solamente capas de ceniza? El hecho es que no sentía ya apenas nada doloroso y abrasador.

Un día pensó de repente en Mario.—¡Calla!—dijo,—ya no pienso en él.

En la misma semana se fijó, al pasar por delante de la verja del jardín, en un hermoso oficial de lanceros, con talle de avispa, bonito uniforme, mejillas de niña, sable bajo el brazo, bigotes retorcidos y chascás charolado; cabellos rubios, ojos azules, cara redonda, vana, insolente y linda: todo lo contrario de Mario. Llevaba un cigarro en la boca. Cosette pensó que este oficial era del regimiento acuartelado en la calle de Babilonia.

Al día siguiente le vió pasar otra vez, y notó la hora.